

¿Por qué debemos conservar la fauna silvestre?

Why Must We Conserve Wildlife?

José A. Ulloa G. MSc*

*Médico Veterinario de la Universidad Nacional de Colombia. MSc de la Universidad de Kent, Inglaterra. Docente investigador de tiempo completo de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Bucaramanga. Miembro del Grupo de Investigación en Pequeños Animales y Silvestres (Gripas). Miembro del Grupo de Investigación en Nutrición, Toxicología y Reproducción (Grupontra) de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Bucaramanga. Correo electrónico: jose.ulloa@campusucc.edu.co

Recibido: 12 de mayo del 2012 • Aceptado: 13 de agosto del 2012

Resumen

La actual crisis de la diversidad biológica, evidenciada, entre otras razones, por la pérdida de flora y fauna silvestres, representa una amenaza notable para la salud y para la prosperidad futura de la humanidad. La fauna silvestre, como componente fundamental de la biodiversidad y los ecosistemas, se constituye en un factor importante para tener en cuenta en la reflexión que pretende este artículo. Pese a que el tema ha cobrado actualidad, no existe claridad en cuanto a lo que ella representa, si nos beneficia o perjudica, y si debemos —y por qué— conservarla. Se hace necesario, entonces, comenzar un proceso de reflexión frente a la valoración de la biodiversidad, y de búsqueda de terrenos comunes en cuanto a las prioridades que se deben establecer para el uso de los recursos humanos y financieros con los que se cuentan para la búsqueda de salud y prosperidad presente y futura. Este artículo de opinión pretende ofrecer información que sirva como punto de partida para dicha reflexión, describiendo algunas de las visiones (principalmente utilitaristas) que frente a la fauna silvestre y su valor se contemplan en diferentes sectores de la sociedad, y expone la opinión del autor frente al grado de relevancia que se debe dar al tema de la conservación de la fauna silvestre, en un contexto que tiene en cuenta, principalmente, objetivos humanos.

Palabras clave: barrera, conservación, enfermedad, existencia, valor

Abstract

The current crisis of biodiversity loss, observed in the loss of wild flora and fauna, among other things, represents a threat to the future health and prosperity of humanity. Wildlife, as a fundamental component of biodiversity and ecosystems, is an important factor to consider as part of the process of reflection that is the aim of this article. Despite current interest in this topic, there is a lack of clarity about what wildlife signifies, whether it benefits or is detrimental to humans and whether it should be conserved, and why. There is therefore a need to begin to rethink our approach to valuing biodiversity and to seek common ground regarding the priorities that must be established for the use of available human and financial resources in search of present and future health and prosperity. This opinion paper aims to provide information as a starting point for reflection, describing some of the views (mainly utilitarian) on wildlife and its value as seen in diverse social sectors, and to present the author's opinion about the degree of relevance that should be placed on wildlife conservation, in a context that mainly takes human objectives into account.

Keywords: barrier, conservation, disease, existence, value.

La crisis actual de la diversidad biológica, representada en la pérdida de especies, y que ha llevado a la ciencia a calificarla como “la sexta gran extinción” (1), ha puesto sobre la mesa la discusión acerca de si se debe —por qué y para qué— conservar la biodiversidad, y más específicamente, para el caso de este artículo, la fauna silvestre como uno de sus componentes básicos. Opiniones de diversas corrientes en cuanto a si el fenómeno de la extinción es natural o inducido por el hombre, mantienen la discusión sin consenso concluyente, pero dejan como resultado que el tema cobre vigencia a muchos niveles. En cuanto al valor de la fauna silvestre, es sólo recientemente que tanto en esferas científicas como en la opinión pública en general se ha venido evidenciando un cambio que permite avanzar en la búsqueda de estrategias de su conservación. A partir de la academia y las organizaciones activistas, se ha abierto un espectro más amplio de opiniones y disciplinas que ahora abordan un tema que les era indiferente hasta hace poco. En la medicina veterinaria, por ejemplo, mayormente orientada a abordar temas con animales domésticos, la fauna silvestre se está comenzando a ver como un renglón potencial de producción animal tan importante como explotaciones de su contraparte doméstica, lo cual, para el caso colombiano, se constituye en una necesidad frente a los desafíos que imponen los tratados de libre comercio que los dos últimos gobiernos han establecido para nuestro país.

Pero hablar de explotación y producción deja implícito un componente comercial o de consumo: en una sociedad sometida a las directrices de los mercados, existe un reto importante para economistas en lo que respecta a la apreciación de la fauna silvestre, sobre todo considerando que, para algunos sectores, la fauna silvestre no se debe apreciar, sino valorar. Definir, por tanto, términos como precio y valor, frecuentemente, y en el mejor de los casos, termina en conceptos poco claros. Es por eso que un paso inicial en la discusión sería, sin duda, abordar estos conceptos usando argumentos que satisfagan a todas las partes que puedan tener opinión al respecto.

Desde el punto de vista del consumo, el precio de mercado de la fauna silvestre queda netamente establecido en programas comunitarios de gestión de los recursos naturales, en los cuales se reconoce la importancia que reviste la fauna silvestre para dichas comunidades por sus usos para el consumo o de otro tipo (lo cual se aprecia a escala local), y en algunos intentos que se han realizado para estimar el tráfico ilegal de fauna en diferentes regiones de países en desarrollo (2, 3,4). Algunos estudios que abordan el tema del consumo de la fauna silvestre destacan

no sólo su importancia económica mundial, expresada en miles de millones de dólares, sino también su valor nutritivo real y potencial (5,6), y su función ecológica y significado cultural para sociedades humanas (7), siendo estos dos últimos los que necesariamente llevan a otro análisis, cual es el del valor (mas no el precio) de la fauna silvestre.

Un análisis de percepciones arroja que la fauna silvestre tiene valor porque su presencia, por ejemplo, embellece escenarios naturales, lo cual, de cierta forma, resulta en beneficio y bienestar personal. Esto se conoce ampliamente en la literatura especializada como valor estético y valor de existencia (8,9). Ese bienestar personal, sin duda, es susceptible de ser apreciado (económicamente), si se hacen comparaciones con actividades que aportan el mismo beneficio y que son mucho más cercanas a las mayorías, como son los grandes espectáculos artísticos o deportivos, que producen millones y millones en dividendos. El precio y la generación de semejantes dividendos están relacionados, muy probablemente, con la alegría que estos espectáculos suscitan en los espectadores, y que, de cierta forma, se traduce en su bienestar.

Contextualizando en bienestar y su apreciación, y con el objetivo de demostrar la importancia de la conservación de fauna silvestre en términos económicos, es necesario traer a colación el florecimiento de empresas como el avistamiento de aves (*birdwatching*) o el avistamiento de ballenas, actividades que hacen parte de la industria multimillonaria del ecoturismo y que muestran un franco crecimiento en muchas regiones del mundo (10). Para el caso específico de Colombia, con la gran diversidad biológica que posee, el ecoturismo basado en avistamiento de fauna silvestre y escenarios naturales se debería considerar como una de las “locomotoras” que arrastren los vagones de la economía del país. Otras naciones han decidido, ejemplarmente, apalancarse en sus recursos naturales y diversidad biológica para crecer, y los resultados se reflejan en cifras de visitantes e ingresos, que se constituyen en renglones importantes de su producto interno bruto, como es el caso de Costa Rica y algunos estados de Estados Unidos.

Sin embargo, más allá del bienestar que ofrece la existencia de la fauna silvestre y los potenciales dividendos que del ecoturismo se pueden obtener, conservacionistas y ambientalistas de varias regiones del mundo se han dado a la tarea de argumentar otros beneficios de la conservación de la fauna silvestre y los ecosistemas donde ella vive. Un estudio publicado en la revista *Nature* mostró cómo una estimación del precio de los servicios que prestan

los ecosistemas arroja como resultado una cifra mucho mayor al PIB de cualquier país del mundo e incluso el global (producto bruto global: 18 billones de dólares, valor promedio de los servicios de los ecosistemas; 33 billones de dólares) (11). Importante aclarar en este punto que la fauna silvestre no sólo forma parte de esos ecosistemas, sino que es un componente estructural de ellos. Un primate, por ejemplo, tiene como función ecológica dispersar semillas (tal como muchas otras especies de aves, mamíferos e insectos, entre otros), con lo cual se mantiene y amplía el bosque, que a su vez mantiene el agua que será usada por las empresas de acueducto, y conducida a las casas de los usuarios. Este análisis simple muestra que, para que un usuario reciba agua en su casa, es necesario que ese primate, así como todos los componentes de ese ecosistema de bosque, permanezcan allí cumpliendo su función ecológica.

Por otro lado, la fauna silvestre tiene importancia económica representada en la generación de conocimiento e investigación científica. Casos específicos son el desarrollo de principios activos farmacológicos (12), el estudio de patógenos, los estudios epidemiológicos que involucren fauna silvestre como reservorios o vectores (13), y que eventualmente permitirían desarrollar estrategias para el control de enfermedades con un impacto positivo en la salud pública (14). Considerando que existe un continuo entre fauna silvestre, fauna doméstica y humanos (15,13), la consecución de este conocimiento es de suma importancia al permitir prevenir problemas graves en salud humana así como animal. Disciplinas relativamente recientes (al menos para Colombia) (15), como es la medicina de la conservación, vincula estos tres componentes y analiza sus relaciones para poner la salud en un contexto ecológico, y ha arrojado estudios tan interesantes como el caso Hendra en Australia (16) o Virus del Nilo Occidental (17) en Estados Unidos y otras latitudes. La conservación de los ecosistemas y su componente fauna silvestre es, pues, de vital importancia, porque representa una barrera ecológica para el paso de enfermedades a poblaciones humanas y de animales domésticos. En la literatura científica se conoce como efecto “dilución de enfermedades” al fenómeno que sucede cuando hay un aumento en la biodiversidad en determinada área (18). La asociación entre el beneficio económico y la conservación de la fauna silvestre y sus ecosistemas es clara, si se analiza la reducción de la prevalencia de una enfermedad, la disminución de la transmisión a la población humana, y con ellas la disminución en gastos hospitalarios, en medicamentos y en pago de profesionales de la salud. Similar situación se presentaría con la disminución que,

gracias a un aumento en la biodiversidad, sucedería en la prevalencia de algunas enfermedades en animales domésticos, los cuales tienen un impacto directo sobre la producción de alimentos y en la economía mundial.

Importante pues, es diferenciar las cosas que tienen valor porque hacen felices a individuos, y aquellas que tienen valor para la sociedad. La fauna silvestre abarca las dos posibilidades, pero se debe recalcar su importancia a nivel social, pues permitirá avanzar, no sólo en la conservación de especies, sino también en la protección de poblaciones humanas que podrían verse afectadas por enfermedades que emerjan a causa de nuestra irrupción y destrucción de hábitat naturales y la consecuente extinción de especies. En países en los que los índices de pobreza son altos, como es el caso de Colombia, la argumentación para dedicar recursos a la conservación de fauna silvestre debe ser un proceso extremadamente juicioso, si se quiere dar respuesta satisfactoria a la interpelación de por qué se debe dedicar dinero a conservarla mientras existen personas que no tienen sus necesidades básicas satisfechas. El hambre y la pobreza están ligadas directamente a un mal uso de los recursos naturales (19), pero es claro que sobreexplotar nuestros recursos naturales no sólo nos quita la posibilidad de protegernos de enfermedades catastróficas, sino que además nos arrebatara lo que posiblemente sea la última opción que tengamos para alimentarnos en el futuro.

Referencias

1. Barnosky A, Matzke N, Tomiya S, Wogan G, Swartz B et al. Has the earth's sixth mass extinction already arrived? *Nature*. 2011; 471:51-7.
2. Mancera R, Reyes O. Comercio de fauna silvestre en Colombia. *Revista Facultad Nacional de Agronomía-Medellín*. 2008; 61(2):4618-45.
3. Bisbal F. Consumo de fauna silvestre en la zona de Imataca, estado Bolívar, Venezuela. *Interciencia*. 1994; 19(1):30-5.
4. Morales J, Villa J. Notas sobre el uso de la fauna silvestre en Catemaco, Estado de Veracruz. *Acta Zoológica Mexicana*. 1998; 73:127-43.
5. Hoffman LC. 2008. The yield and nutritional value of meat from African ungulates, camelidae, rodents, ratites and reptiles. *Meat Science*. 80:1:94-100.
6. Bodmer RE, Puertas P. 2000. Community based comanagement of wildlife in the Peruvian Amazon. In: Robinson JG & Benett

- EL, editors. *Hunting for sustainability in tropical forests*. New York: Columbia University Press; 2000; p. 395-41.
7. Fa J, Just J, Burn R, Broad G. Bushmeat consumption and preferences of two ethnic groups in Bioko Island, West Africa. *Human Ecology*. 2002; 30(3):397-416.
 8. Manfredo M, Teel T, Bright A. Why Are Public Values Toward Wildlife Changing? *Human Dimensions of Wildlife*. 2003; 8(4):287-306.
 9. Chardonnet P. The value of wildlife. *Revue Scientifique et Technique*. 2002; 21(1):15-51.
 10. Mavrud S, Mungatana E. Environmental valuation in developing countries: The recreational value of wildlife viewing. *Ecological Economics*. 1994; 11(2):135-51.
 11. Constanza R et al. The value of the world's ecosystem services and natural capital. *Nature*. 1997; 387:253-60.
 12. Barrett Ch, Lybbert T. Is bioprospecting a viable strategy for conserving tropical ecosystems? *Ecological Economics*. 2000; 34:293-300.
 13. Okello A, Gibbs PJ, Vandersmissen A, Welburn SC. One Health and the neglected zoonoses: turning rhetoric into reality. *Veterinary Record*. 2011; 169:281-5.
 14. Soler D, Romero J, Villamil LC, Gómez AP, Jaimes JA. Interface humano-animal-ecosistema: aproximación conceptual. *Una salud. Revista Sapuvet de Salud Pública*. 2011; 2:13-25.
 15. Ulloa Gómez JA. Medicina de la conservación: ¿una disciplina para veterinarios? *Spei Domus*. 2012; 7(15):43-6.
 16. Hanna J, MacBride W, Brookes D, Shields J, Taylor C et al. Hendra virus in a veterinarian. *Medical Journal of Australia*. 2006; 185(10):562-4.
 17. Rossi S, Ross T, Evans J. West Nile Virus. *Clinics in Laboratory Medicine*. 2010; 30(1):47-65.
 18. Maillard J, González J. Biodiversity and emerging diseases. *Annals of the New York Academy of Sciences*. 2006; 1081:1-16.
 19. Scherr S. A downward spiral? Research evidence on the relationship between poverty and natural resource degradation. *Food Policy*. 2000; 25:479-98.